

JACOPO FO  
SERGIO TOMAT Y LAURA MALUCELLI

# El libro

UN DIVERTIDO E IRREVERENTE ENSAYO SOBRE LOS VERGONZANTES

# prohibido del

ENTRESIJOS DE LA HISTORIA OFICIAL DEL CRISTIANISMO

# cristianismo



Aunque el mensaje del cristianismo es un mensaje de paz y ha habido sobrados ejemplos de cristianos piadosos y solidarios, el trasfondo de poder de la Iglesia católica está plagado de muestras de gran sadismo, amoralidad e inhumanidad. Desprovisto de prejuicios, «religiosamente incorrecto», pero históricamente irreprochable, este libro se sumerge en los aspectos y pasajes más ásperos, desconocidos y ocultos de la historia del cristianismo.

¿Por qué se prohibió leer y traducir la Biblia durante tanto tiempo? ¿Cómo llegaron a instaurarse los poderes inquisitoriales? ¿Cuánto dinero ingresó la Iglesia vía bulas y perdones papales? ¿En qué se ha cifrado la alianza del clero con los ejércitos en tiempos pasados? ¿Y con ciertos poderes económicos, más recientemente? ¿En qué grado ha obstaculizado la Iglesia el desarrollo científico al perseguir a figuras como Galileo o Giordano Bruno? ¿Por qué el poder papal exterminó al pueblo guanche? ¿Por qué se ha relegado a la mujer a un papel sumiso y secundario en el cristianismo? ¿Quiénes son los protagonistas del «integrismo» cristiano?

Jacopo Fo (hijo del Nobel Dario Fo), Sergio Tomat y Laura Malucelli ofrecen aquí una polémica revisión de los puntos negros del cristianismo y de aquellos personajes e instituciones que se han arrogado su representación temporal con fines de poder. Los documentos dormidos o anestesiados en diferentes archivos (incluidos los del propio Dario Fo) son su mejor argumento en este libro excepcional, convertido en *bestseller* en Italia.

## Índice de contenido

### Cubierta

### El libro prohibido del cristianismo

#### Capítulo primero

¿Los cristianos se comen a los niños?

Jesús amaba a las mujeres

Tras siglos de depravación total y absoluta, se divisa una rendija de luz

¡Herejes!

La Iglesia odia a las mujeres

El crimen del colonialismo. El crimen de la esclavitud. El crimen del racismo. El crimen de la segregación racial (¡y pensar que Jesús era un moro!)

#### Capítulo segundo

Perversidades iniciales

Comienza la caza del hereje. (La espada resuelve las discusiones religiosas)

¿Qué es una herejía?

El emperador Constantino transforma el cristianismo en religión de Estado, pero es un asesino

Constantino: la vida

## Constantino y las herejías

Los cristianos que no se alinean son perseguidos

Agonistas: la guerrilla en nombre de Cristo

Quisquillas religiosas que costaron miles de muertos

## Capítulo tercero

Ricos, herejes, ojos de aguja y camellos. Herejía como  
contestación social

El año 325, Nicea, primer concilio general de la iglesia,  
establece el exilio de todos los discípulos de Arrio

Los godos arríanos

Los obispos quieren sangre

## Capítulo cuarto

Torpes Intrigas. Cuando los concilios terminan a palos

Cuando los concilios terminan a palos – 2

Justiniano, santurrón y asesino

Justiniano mata a los «puros del cristianismo»

Justiniano y los monofisitas

El Papa encadenado

Los cristianos destruyen las imágenes sagradas

El Papa se convierte en rey

«La donación de Constantino»

Carlomagno creó un imperio «Sacro» y lo hicieron santo,  
pero era un asesino

Carlomagno, vida y masacres

## Carlomagno santo

### Capítulo quinto

11° mandamiento: matad a quien no paga los impuestos  
(la masacre de las herejías comunitarias)

Los paulicianos

Los bogomilos

### Capítulo sexto

Cuando los Papas eran hijos de buena mujer

Los obispos-condes

### Capítulo séptimo

Las cruzadas: doscientos años de guerras, rapiñas y ma-  
sacres en nombre de Dios

Los cruzados se comen a los niños. (La cruzada de los  
pordioseros)

Los infieles de casa: los judíos

La cruzada de la oca santa. (Masacrando judíos al paso  
de la oca)

La cruzada de los príncipes

La matanza de Jerusalén

Los reinos cruzados

La Segunda Cruzada

Saladino era un gentilhombre. (La Tercera Cruzada)

Cristianos contra cristianos

La cruzada de los niños

Los niños franceses

La segunda cruzada de los niños

Otras cruzadas

Las órdenes caballerescas

Los Templarios

Los caballeros Teutones

## Capítulo octavo

Las herejías medievales. Los pobres irrumpen en la historia

Cuando los pobres ya no sirven

Los «pobres» herejes y los católicos

Las comunidades

«O besas la cruz o te tiras al fuego» (Los herejes de Monforte)

En Milán, los harapientos se organizan (los patarini)

Los petrobusianos, cristianos enemigos de la cruz

Pobre Tanckelijn

Arnaldo de Brescia, cura y revolucionarlo

El exterminio de los puros. La cruzada contra los cátaros

Los valdenses

Los valdenses y la Reforma protestante

La masacre de los valdenses de Calabria

Steding: ¿un pueblo de herejes?

Los franciscanos, un poco herejes y otro poco no

Jacopone daTodi

Guglielma la Bohemia

Los apostólicos

Fray Dolcino

Begardos y beguinas

Lolardos

Jan Hus, el Lutero de Bohemia

Juana de Arco, bruja, hereje y después santa

Girolamo Savonarola: el Ayatollah de Florencia

## Capítulo noveno

A los cristianos les estaba prohibido leer la Biblia

## Capítulo décimo

La Inquisición. Malos. Pero muy malos

Nacimiento de la Inquisición

La Iglesia como máquina de matar

El proceso de la Inquisición

La tortura

La sentencia

La Inquisición después de Lutero

La Inquisición española

Moriscos y marranos

La Inquisición romana

## Capítulo undécimo

Caza de brujas

Comienza la caza

Una guerra contra las mujeres  
El insensato engranaje de la Inquisición  
Hay quien dice no  
El proceso  
La tortura  
El caso de Franchetta Borelli de Triora  
Una «Rave Party» en 1500  
Los tribunales ordinarios  
Los linchamientos  
Una pequeña lista  
Los bienandantes  
¿Quiénes eran los bienandantes?  
Ordalías

#### Capítulo duodécimo

La venta de indulgencias (¿Dios es una slot machine?)

#### Capítulo decimotercero

Dividirse y después matarse. Martín Lutero  
Las Iglesias luteranas  
Calvino  
Los hugonotes (los calvinistas franceses)  
La noche de san Bartolomé  
El río revuelto de la Reforma  
Huldreich Zwingli  
Enrique VIII, todo casa, esposas e Iglesia



María, católica y sanguinaria

Isabel

Puritanos y anglicanos

En Irlanda, los católicos se rebelan

Brownistas y Barroquistas

Los llamaban anabaptistas

Unitaristas o antitrinitarios

Los Arminianos: predicar la tolerancia podía costarte la  
cabeza

Giordano Bruno

Galileo Galilei

Paolo Sarpi: enfrentarse a los jesuitas es arriesgar la piel

Capítulo decimocuarto

Colonialismo y esclavismo

Las Américas

Trabajo, hambre, enfermedades

La matanza del alma

Los sacerdotes

Instruir a los indios ma non troppo

Entretanto, más al norte

Los indios y la guerra

Contabilidad de la hecatombe

¡Dios lo quiere!

Reservas indias

Los indios que no se rindieron

La historia de los seminolas

África

¡Dale al negro!

Cuando el rey de Inglaterra era un narcotraficante

Capítulo decimoquinto

Y Dios dijo: «¡Dejad de lavaros!»

El clero cochino

Capítulo decimosexto

Homosexualidad

Capítulo decimoséptimo

Bienaventurados los malos

Apéndice 1

Mujeres y esclavos en el período post-Jesús

Las mujeres en los tiempos de Jesús

Apéndice 2

Iconoclasia

Una pequeña cronología

Apéndice 3

Carlomagno y los Papas

Carlomagno emperador

La cuestión del Filioque

## Apéndice 4

La Guerra de los Treinta Años

Cada uno manda en su casa

Hacia la guerra

La guerra (1618-1648)

La Paz de Westfalia (1648)

El balance del exterminio

## Apéndice 5

La maravillosa Iglesia rusa

## Apéndice 6

Horcas y ejecuciones

El paisaje suburbano

Una insólita ejecución y lo que vino después

## Bibliografía

Sobre el autor

Notas

Dedico este libro a mi padre, Dario, que ya de  
pequeño me contaba locuras de los cruzados, y  
que nos ha ayudado enormemente en la  
realización de este libro.  
Jacopo Fo

# Capítulo primero

## ¿Los cristianos se comen a los niños?

Creemos que se debe en gran parte al cristianismo si hoy el mundo nos parece menos inhumano, sádico y violento que en el pasado. *Durante dos mil años, millones de creyentes han intentado testimoniar de todas las formas posibles la palabra de paz y amor que Jesús predicó. Se veían creyentes a las cabeceras de los enfermos, recogiendo huérfanos por los caminos, curando a los heridos tras las batallas y los saqueos.*

Cristianos como san Francisco dieron un techo y confortaron a quienes eran devorados por la lepra, y comida a quien moría de inanición. Y muchos como él atravesaban las primeras líneas de las batallas para tratar de poner paz entre los ejércitos.

Eran los fieles quienes socorrían a los supervivientes de las inundaciones, de los terremotos, de las carestías.

Eran cristianos los que trataban de poner un límite a la brutalidad ejercida sobre los esclavos y los siervos de la gleba, oprimidos por los *possessores*. Cristianos que se exponían en primera persona para obtener la gracia de un

inocente condenado sin pruebas, solo a causa de la locura del fanatismo religioso.

Se vio a sacerdotes construir comunidades de indios y morir junto a ellos cuando los conquistadores católicos decidieron que reunirse en comunidades igualitarias y no pagar los impuestos constituía un crimen contra Dios y la corona. Fueron sacerdotes quienes crearon cooperativas y escuelas para los trabajadores, quienes organizaron las casas del mutuo socorro, quienes ayudaron a huir a los judíos y a los cingaros perseguidos...

**Pero estas personas maravillosas, que en dos milenios han contribuido en gran medida a mejorar la condición humana y civil de las minorías, raramente formaban parte de los vértices de la Iglesia.**

Como ha sucedido en todas las religiones del mundo, en el momento en que se han convertido en «culto de Estado», los centros de poder de las principales Iglesias cristianas fueron conquistados por individuos sin prejuicios y astutos, preparados para lucrarse a costa de la fe y el desapego místico con el único fin de adquirir riqueza y autoridad.

Es cierto, hemos de estar atentos y no generalizar: ha habido hombres religiosos que han llegado a altos cargos de la esfera eclesiástica y que han actuado con justicia y con notable honestidad, que sobre todo han repartido, arriesgando la propia vida, el derecho a la dignidad y la supervivencia de los pobres, hiriendo con palabras y actos concretos a los ricos satisfechos y poderosos, enemigos de Cristo y de los hombres (de una homilía de san Ambrosio).

*Durante siglos, los Papas continuaron vendiendo los cargos religiosos al mejor postor y para ser ordenado obispo bastaba pagar, no era necesario ni siquiera ser cura. Por dinero Julio II consagró cardenal a un muchacho de dieciséis años.*

**Así, al fin, muchos pillastres se hicieron elegir incluso Papas, y se mancharon con crímenes monstruosos.**

Hoy, el papa Woytjla se da cuenta perfectamente de esta nefasta memoria histórica, y ha sentido el deber de pedir perdón a Dios por los pecados cometidos por aquellos que representaban y pertenecían a la Iglesia.

Pero, ah, por extensa que sea la relación de los actos nefastos recordados, no podemos pretender que resulte completa.

Por lo tanto nos hemos encargado de recoger, con abundancia de detalles, el mayor número de documentos que nos den una idea menos vaga del «pecado» con el que se habría manchado la Iglesia. Al hacer esta búsqueda nos hemos encontrado frente a un cuadro terrorífico, salpicado de un número increíble de episodios, a veces grotescos, pero siempre trágicos.